

Mujeres organizadas por la paz: de víctimas a sujetos de acción

Una mirada a la historia reciente permite rescatar la labor de las mujeres organizadas a favor de sus derechos ya desde mediados del siglo XIX, momento en el que su lucha confluyó con varios movimientos sociales por la abolición de la esclavitud, por los derechos sindicales de los trabajadores y por la promoción de la no-violencia. A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, el movimiento sufragista vinculó su compromiso con los derechos de las mujeres con la lucha por la paz, al unirse a los movimientos contra la Primera Guerra Mundial. En estos años se crea el Partido de las Mujeres por la Paz, que más tarde sería renombrado como la Liga Internacional de las Mujeres por la Paz y la Libertad. En abril de 1915, más de mil mujeres activistas de doce países implicados en la guerra y neutrales, se reunieron en La Haya en lo que se conoció como el primer Congreso Internacional de Mujeres. Por primera vez en la historia, las mujeres cruzaron las fronteras en plena guerra para discutir la forma en que se podría parar la masacre. Su plan de acción contemplaba no sólo el llamamiento al desarme universal y el final de la guerra, sino que también se demandó la igualdad entre mujeres y hombres.

“Resulta irónico que Mahatma Gandhi sea considerado el inventor del método de la resistencia no violenta. (...) Cuando Gandhi visitó Gran Bretaña en 1906, él mismo reconoció haber aprendido de las sufragistas el poder de la no cooperación: cómo ellas se negaban a pagar multas e iban a la cárcel, cómo rehusaban reconocer la autoridad de la ley de los que la habían, cómo ellas “inventaron” el método de la huelga de hambre, cómo mostraron que un grupo definido como poco poderoso, excluido de la participación política, era capaz de tejer relaciones poderosas...Fueron capaces de actuar, por lo que el opresor tenía que reaccionar. El opresor podría cambiar o mantener su posición por medio de la fuerza, pero en cualquier caso su ideología había sido puesta en cuestión”.

Fuente: *Citado en Abogacía por la defensa y protección de las mujeres contra la guerra en Colombia*, Organización Femenina Popular y Ruta Pacífica de las Mujeres

Más tarde, durante la II Guerra Mundial, fueron numerosas las movilizaciones de las mujeres contra la guerra y, ya durante la Guerra Fría, las mujeres jugaron un papel protagonista en el movimiento antinuclear. En los años 80, varias organizaciones y acciones de paz, como las conocidas protestas de Greenham Common en Gran Bretaña, desarrollaron diversas formas de hacer políticas a favor de la paz. En este caso, decenas de miles de mujeres se instalaron y llevaron a cabo marchas y manifestaciones por la paz en esa base militar durante toda la década, en lo que se denominó como el Campamento de Paz de las Mujeres (Women's Peace Camp).

A partir de mediados de la década de los 90, son cada vez más numerosos y visibles los movimientos transnacionales de mujeres por la paz, la justicia social y los derechos humanos, así como las ONG de mujeres dedicadas a la resolución de conflictos. Un ejemplo destacado es la red de Mujeres de Negro, nacida como organización en 1988 en Israel a partir de un grupo de pacifistas israelíes y palestinas opuestas a la ocupación de Gaza y Cisjordania. Su activismo se expande pronto a Belgrado, Italia, Londres, Madrid, Colombia,... y, para finales de los años 90, se había convertido ya en una red transnacional en contra de la guerra que combina la acción local y la global haciendo uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

Otro ejemplo destacado es Colombia, donde las organizaciones de mujeres están jugando un papel significativo en la presión al Gobierno y a los diferentes actores

armados para que retomen las negociaciones de paz, incluyendo en éstas a la sociedad civil. Iniciativas como la Ruta Pacífica de las Mujeres y la Organización Femenina Popular (OFP) son una muestra del liderazgo que están asumiendo las organizaciones de mujeres como principales defensoras de una salida negociada al conflicto colombiano. Mediante un proceso de creación de consenso, estos grupos han llegado a la elaboración de una agenda de paz común. Además, han identificado y denunciado las experiencias comunes de las mujeres en el conflicto armado, como la marginación económica, la exclusión de los procesos judiciales y la discriminación cultural, experiencias que comparten con otros sectores de la sociedad multiétnica colombiana. Se trata de una importante iniciativa de la sociedad civil para hacer visibles a las mujeres, organizarlas y movilizarlas en contra de la guerra a nivel local, regional y nacional, trabajando con todo tipo de medios no violentos, incluyendo la poesía, los rituales, el simbolismo, y por encima de todo el diálogo.

Los ámbitos de acción ante el conflicto violento

En términos generales, al analizar la acción colectiva de las mujeres, algunos estudios sobre su participación en movimientos de protesta y de cambio social indican cuatro tipos de objetivos/temas alrededor de los que las mujeres se organizado históricamente:

- La supervivencia económica (obtención de alimento, empleo, bienestar)
- Cuestiones nacionalistas o raciales/étnicas (tanto desde la derecha como desde la izquierda del espectro político-ideológico)
- Cuestiones humanísticas y de bienestar general, como la paz, el medioambiente, la educación pública, la salud, etc.
- Los derechos de las mujeres

Al analizar las acciones políticas de las mujeres en estos ámbitos, uno de los obstáculos recurrentes es la forma en que normalmente se define el término “político”. Muchas de las actividades de las mujeres en grupos comunitarios o de base se etiquetan a menudo como acciones de “voluntariado”, de “caridad”, o “sociales”, incluso si este trabajo tiene un claro impacto político. Lo anterior tiene su reflejo al analizar las acciones en el campo de la resolución de conflictos y la construcción de la paz. Las negociaciones para alcanzar acuerdos de paz (peacemaking) y las intervenciones de mantenimiento de la paz (peacekeeping) son generalmente consideradas como el espacio propiamente “político”, “duro”, de la resolución de conflictos, y este es precisamente un espacio en el que está muy limitada la participación de las mujeres; éstas raramente están presentes en las mesas de negociación o participan en los gobiernos de transición. Sin embargo, la construcción de la paz (peacebuilding), con una perspectiva de más largo plazo, de transformación de las estructuras de desigualdad subyacentes al conflicto y de iniciativas de reconciliación desde la base, es con frecuencia considerada como un espacio más “suave”, en el que consecuentemente la presencia de las mujeres es vista con menos recelo y de hecho es progresivamente valorada como positiva.

Ruptura de la distinción público vs. privado

Uno de los éxitos atribuibles a movimiento de mujeres en general es el desafío de la distinción convencional entre lo público, como espacio visible de poder y de toma de decisiones ocupado mayoritariamente por hombres, y lo privado, más vinculado a lo “doméstico”, no visible y asociado a la presencia femenina. Al trasladar este desafío al campo del análisis y la intervención en los conflictos, las mujeres organizadas han puesto igualmente de manifiesto los límites de las nociones tradicionales de “guerra” y “paz”. A pesar de la distinción teórica de Johan Galtung entre la paz “positiva” y la paz “negativa”, en la práctica de la resolución de conflictos continúa la tendencia a asociar

la paz con la ausencia de guerra, y por lo tanto la tendencia a afrontar únicamente las manifestaciones violentas y visibles de los conflictos. En consecuencia, en relación a las cuestiones de género, el análisis de conflictos ignora sistemáticamente el hecho de que, incluso cuando no existe fuego abierto, las mujeres con frecuencia se enfrentan no sólo a una desventaja estructural en términos económicos, políticos y sociales, sino también a altos niveles de violencia directa que es ignorada por tener lugar en la esfera privada. Las trabajadoras de la organización "SOS Telephone for Women and Children Victims of Violence" de Belgrado, al comentar los efectos de la guerra, señalaron lo siguiente:

"...La guerra en Croacia y en Bosnia han transformado la realidad cotidiana, las vidas de las mujeres y nuestro trabajo en la "Línea de Socorro". Nuestra conclusión principal después de dos años de guerra es: la violencia contra las mujeres y la guerra contra las mujeres existe en todo momento y en todas partes; durante la guerra se intensifica y aumenta. La guerra de hecho ha probado que las mujeres que llaman a estas líneas ya conocen la mayoría de las formas de violencia de guerra. Una mujer nos dijo recientemente: 'No tengo miedo de la guerra, viviendo con mi marido llevo ya 20 años en guerra' (Mladjenovic y Matihasevic, 1996, 121-122).

Además, si la violencia contra las mujeres durante la 'paz' es obviada, diversos estudios han demostrado que la violencia doméstica nunca es tan invisible como en tiempos de guerra. En los Balcanes, por ejemplo, las mujeres serbias y croatas acuñaron el término 'síndrome post-noticiero' para describir el comportamiento violento de los hombres hacia sus parejas después de ver los informativos sobre la guerra (Kelly, 2000: 59). De nuevo en el caso de los Balcanes, era considerado como antipatriótico por parte de las mujeres el denunciar la violencia masculina en el hogar cuando en esos momentos el "interés nacional" estaba en juego (Corrin, 1996: 87).

Lo mismo ocurre en contextos como El Salvador, donde la causa de la liberación nacional paso a ser una prioridad por encima de todo lo demás, y por tanto la violencia doméstica o cualquier otro tipo de abuso eran considerados como una cuestión menor, como "problema de mujeres". En general, este tipo de respuesta de la sociedad refleja una aceptación cultural de la violencia contra las mujeres que las coloca ante un riesgo específico durante los conflictos. Así, la violencia doméstica en tiempo de guerra sugiere un vínculo entre la violencia de género en los niveles micro y macro, por lo que se requiere una mayor profundización en las dinámicas de poder en relación al género, desde la familia hasta el ámbito internacional.

Diferencias en las organizaciones de mujeres por la paz

Es indudable que tanto hombres como mujeres participan en movimientos contra la guerra, sin embargo con frecuencia las mujeres son más numerosas en estos movimientos y en ocasiones forman organizaciones separadas, bien porque encuentran el liderazgo masculino “no democrático ni partidario de la no-violencia” (como en el caso de Greenham Common en los años 80), o bien porque prefieren desarrollar sus propias formas de expresión de la acción directa no-violenta. Por lo tanto, puede decirse que en muchos casos la política que inspira el activismo de las mujeres por “la paz y la justicia” o “contra la guerra y la ocupación” es específica de género. En este sentido, en un intento por determinar las formas en que el trabajo de las mujeres en contra de la guerra y a favor de la paz puede diferir del de otros grupos, algunos estudios han identificado varias características recurrentes de la acción organizada de las mujeres por la paz:

- Está conectada con la preocupación por la vida humana
- Hace uso de una variedad de técnicas no violentas, actos y estrategias.
- Es transpolítica, a menudo transnacional.
- Tiene como objetivo llegar a otras mujeres en el campo opuesto.

Sin embargo, y en la medida en que las *mujeres* no conforman un todo homogéneo, tampoco las organizaciones de mujeres son uniformes, sino que se crean y actúan en función de objetivos y estrategias diversos. De manera simplificada, podría distinguirse entre:

- a) Aquellas organizaciones en las que se enfatiza el rol de las mujeres como cuidadoras. Existen muchas expresiones de la “política de la maternidad” en los movimientos de paz. La identificación como madres generaría sentimientos de cuidado y amor que son en principio opuestos al odio y la violencia. Este tipo de organizaciones, sin embargo, reciben como crítica que esta identificación se acerca bastante a las definiciones patriarcales de los roles de las mujeres.
- b) Aquellas organizaciones cuyo punto de partida es que las mujeres no son constructoras de la paz “por naturaleza”, sino que, en la medida en que escapan de la socialización masculina, podrán formular más libremente una visión transformadora y no violenta de la sociedad. Este tipo de organizaciones expresan una ideología diferente que implica una reflexión feminista más profunda.

En cualquier caso, por encima de las diferencias pueden establecerse ciertos rasgos comunes que comparten las organizaciones de mujeres por la paz en diversos lugares del mundo. A partir de un estudio comparado de las acciones de paz de las mujeres en Guinea, Liberia, Sierra Leona, Oriente Medio, América Latina, Balcanes, Camboya, Timor Oriental, y la región de los Grandes Lagos en África, el informe de UNIFEM de 2002 sobre Mujeres, Guerra y Paz, concluye que estas iniciativas producidas en contextos tan diversos tienen en común los siguientes elementos:

- La capacidad para ver más allá de las fronteras nacionales, incluso mientras sus gobiernos mantienen posiciones aislacionistas o pro-bélicas.
- Una visión de la paz basada en el respeto de la dignidad del individuo, independientemente de su nacionalidad, etnia o situación económica.
- La comprensión de que la paz está inextricablemente vinculada a la igualdad entre las mujeres y los hombres.